



Construcción de viviendas a un nuevo reordenamiento

Por SARA SARIOL SOSA
ssariolsosa@gmail.com

PARA los próximos 10 años, en Granma podrían construirse 22 mil viviendas, un empeño de envergadura que requiere, sin embargo, de un nuevo y más eficaz reordenamiento de los puntos de venta de materiales de la construcción.

Tal precisión parte del hecho de que, si bien el territorio ha emprendido acciones en esa última dirección, aún persisten irregularidades que provocan insatisfacciones no solo en las personas naturales beneficiadas con subsidios, sino, también, en los tantos trabajadores que han adquirido créditos bancarios para edificar sus moradas.

Aunque es conocida la insuficiencia de los volúmenes de materiales producidos para responder a las demandas, los negativos estados de opinión suceden por no haberse atendido adecuadamente estas últimas prioridades.

Análisis de diferentes etapas del pasado año apuntaron al no control administrativo en la actividad de comercialización, lo que llevó, entre otras medidas, a un proceso de rotación de todos los trabajadores que ocupan puestos decisorios en las tiendas de materiales, incluyendo a los administradores, con vistas a eliminar los vínculos entre estos y especuladores.

Asimismo, se adoptó el aseguramiento del ciento por ciento de los

productos a los subsidiados (730 viviendas para ese segmento registró el 2018), y luego de satisfecha esa demanda, regular la venta liberada para el resto de los demandantes, a razón de 20 bolsas de cemento, dos metros cúbicos de arena y piedra, y 10 barras de acero.

Incluso así, no se solucionó totalmente el problema del acaparamiento. El territorio debe lograr más rigor, teniendo en cuenta que la mayor cantidad de las viviendas a construir en las etapas futuras son por la vía no estatal.

En el 2019, por citar un período, de las dos mil 70 proyectadas, solo 550 se asumirán estatalmente, y el resto con esfuerzo propio. Entonces, como bien se ha convocado, es preciso ordenar las ventas.

Entre los objetivos del año estará otra vez el mejoramiento de los puntos de venta, control en estos, y evitar a toda costa que personas inescrupulosas persistan en revender los materiales disponibles.

Habrà que velar más porque se exijan, como está dispuesto, las licencias de construcción para acceder a la compra de dichos recursos, y frenar las ventas que se realizan al amparo de autorizaciones.

Al menos de este modo, aunque las cantidades de materiales no sean suficientes, podrán minimizarse las justas reclamaciones de la población, y se estimará más el esfuerzo de la provincia por avanzar en tan sensible programa.



Por GISEL GARCÍA GONZÁLEZ
giselgarcia Gonzalez6@gmail.com

NO voy a referirme a la comedia fílmica de Patrick Read Johnson que en la década del 90 asumió para su estreno en Hispanoamérica ese título, sino a las silenciosas consecuencias de una realidad social que advertía una frase del suplemento humorístico **Palante**: “Olvídese del perro, cuidado con el niño”.

Con frecuencia en casa comento que quizás me suceda lo que dicta aquella expresión del escritor inglés Lord Rochester: “Antes de casarme tenía seis teorías sobre el modo de educar a los pequeños, ahora tengo seis pequeños y ninguna teoría”. Pues no existen manuales ni fórmulas que garanticen una maternidad o paternidad responsable y “adecuada”.

Cuidado, bebé suelto

Sin embargo, me declaro espantada por las conductas de padres, que al parecer han encargado a la “divina providencia” la educación de sus hijos; y no me refiero al grado de instrucción que asegura la escuela, sino el modo mismo de comportarse en sociedad, el civismo, la educación formal...

Durante el paso de las comparsas en el carnaval bayamés, numerosos menores de 12 años circulaban en grupos sin la compañía de adultos, y en la Feria agropecuaria del pasado noviembre el locutor de la ceremonia inaugural informaba que junto a él se encontraban dos niños cuyos progenitores estaban perdidos.

Lamentablemente, si, los perdidos eran los padres, pues qué responsabilidad puede exigírsele a quien su corta edad solo le permite

responder con cara de obriedad a cómo se llama tu mamá: “mamá”. Días después observamos con perplejidad a varios adolescentes salir del mencionado evento en tal estado de embriaguez que no se sostenían en pie.

Otros ejemplos constituyeron un detonante para este comentario: una madre enseñando a su hija de dos años a cantar temas de Bad Bunny, un abuelo riéndose a carcajada limpia de las groserías que profería el nieto, o un infante que habla con acento extranjero porque escuchó más los diálogos de un animado foráneo que la voz de sus padres.

La crianza es un proceso en el que todos los miembros del hogar están implicados e incluso se debe negociar cómo salvar de los malos referentes a esas esponjitas ávidas de experiencias y conocimientos.

¡Qué niño tan malcriado!- escucho a menudo, pero tal frase no se refiere a una característica innata del chico, sino a una falta grave de la familia que consiente o cede a gustos y caprichos, incapaz de controlar perretas. Cuando veo tales escenas me dan ganas de castigar a los adultos.

No esperemos la edad escolar para que la institución y la sociedad se encarguen de iniciar la educación que, como bien diría el Maestro, empieza con la vida y no acaba sino con la muerte.

Los azares de la cotidianidad no deben distraernos del encargo social que nos corresponde y la responsabilidad con el futuro que representan esas personitas curiosas y traviesas por naturaleza; pero que a usted toca añadir: inteligente, amable, honesta, educada, modesta...feliz.

VISTAZOS

Bayamo ayer y hoy

Fotos cortesía de JOSÉ ZAYAS

